P. Nat.

DIAZ SERRANO EXIGE PRUEBAS A JACK ANDERSON

México, D.F., 25 de mayo de 1984

Señor JACK ANDERSON

The Washington Post,
Washington, D.C.

Presente.

26 MAY-84

Señor Anderson:

Hace más de diez meses que estoy en prisión injustamente acusado por la comisión de un supuesto delito de fraude. Como podrá suponer el Washington Post no circula por estas celdas. Por esa razón, entre otras, hasta hoy he leído en una publicación local lo que escribió el día 14 del mes en curso.

Lo que afirma en su comentario es falso de principio a fin.

En México periodistas, admiradores y emuladores de su estilo me han hecho objeto de calumnias iguales a las que ahora repite con aviesos fines.

La acusación de "haber desviado 4 mil millones de dólares" no existe. Y sólo a usted se le ocurre que pude haber dicho una tontería como la de que "el petróleo se había evaporado después que se derramó" para explicar la patraña de la desaparición "de 300 millones de barriles de petróleo entre 1976 y 1982".

¡Qué dolorosa es la impotencia de quien se sabe calumniado y nada puede hacer para que la verdad se imponga!

Su actitud señor Anderson no me asombra, es congruente con la tradicional ignorancia y prepotencia de un sector de la prensa de su país al referirse a asuntos relacionados con México.

Seguramente ignora que aún pudiendo evadir la acción de la justicia, voluntariamente me presenté ante las autoridades para ser sometido a proceso confiando en la ley, en el apego al derecho de mis juzgadores y en mi inocencia. Esta debe ser para usted una actitud ética una actitud ética incomprensible. o he preguntado a sus imitadores mexicanos: ¿tiene derecho un periodista a formular acusaciones sin pruebas?

Recibirá copia de esta carta por conducto de mi abogado en los Estados Unidos. Si tiene pruebas de lo que afirma le suplico publicarlas, si no, espero que hará las aclaraciones correspondientes en el mismo lugar en que me difama.

Creo haberle expresado no sólo mi punto de vista, sino el unánime repudio que ha suscitado en México su falta de ética profesional para golpear a quienes enarbolan banderas de dignidad.